



Aprendizaje-Servicio: más que una metodología, una ruta a la trascendencia

Por Diana Coello
(dcoello@usfq.edu.ec)

Querido/a educador/a:
¿Te has preguntado alguna vez cómo puedes llevar el aprendizaje fuera del contexto de tu escuela, colegio o universidad?

Seguramente esta pregunta muchas veces ha rondado en tu cabeza. Nuestra filosofía con profesores siempre está encaminada a brindar experiencias significativas, a que los estudiantes construyan el conocimiento y a que nosotros como docentes seamos facilitadores en este proceso. Sin embargo, parece ser que todo eso lo conocemos bien en la teoría, pero ¿será que realmente lo estamos cumpliendo en el día a día? ¡He ahí la gran incógnita! ¿Verdad?

Ahora puedo decir a viva voz que desde hace un año y tres meses cambié mi paradigma al salir fue-

ra de la caja. Entendí realmente cómo el aprendizaje experiencial y transformacional es posible llevarlo a cabo, y que solo consta de dos palabras: **Aprendizaje-Servicio**.

No quisiera sonar aburrida y dar una cátedra del Aprendizaje-Servicio. Aunque pareciera algo sencillo, hay todo un mundo que se esconde detrás de estas dos pala-

La reflexión que propone esta metodología es guiada y continua a lo largo del proceso. Permite que los estudiantes tengan una adecuada metacognición, que generen conexiones entre los contenidos de su clase con la realidad y, sobre todo, que descubran su propósito de vida.

bras, empezando por el hecho de que están separadas por un guión (-), lo cual significa que tanto el aprendizaje como el servicio tienen la misma importancia en la metodología. Esta igualdad permite, de igual forma, que ambos términos se complementen y faciliten la trascendencia de los estudiantes al aplicar lo aprendido e involucrarse en la sociedad.

Aprendizaje-Servicio es una metodología que busca que el aprendizaje se construya por medio de experiencias, lo cual es posible gracias al servicio. El corazón de esta metodología es trabajar con la comunidad mientras estudiantes y profesores se benefician de todo lo que dicha comunidad puede traer consigo. En pocas palabras, es un ganar-ganar. Seguro ahora esto está cobrando más

sentido. ¿Quieres conocer un poquito más?

¡Pues te sigo comentando! El Aprendizaje-Servicio está conformado por tres actores principales: estudiantes, profesores y una contraparte (fundaciones, organizaciones, comunidades, poblaciones vulnerables). Entre los tres conforman una unidad y un equipo.

Están para aprender entre sí, para sacar provecho de sus fortalezas en conocimientos, destrezas y actitudes. Estos actores están listos para dejar un legado, y, al mismo tiempo, la posibilidad de ver hecho realidad el tan anhelado sueño de estudiantes y profesores de que el aprendizaje salga de las cuatro paredes del aula o, en nuestra “nueva normalidad”, de las cuatro paredes de la casa. Por si acaso, profe, no te asustes si digo salir de la casa, no lo digo literalmente, ya te voy a comentar cómo es que esto es posible hacerlo, aún sin poner un pie fuera de casa.

En fin, podría escribir páginas enteras del Aprendizaje-Servicio, pero lo dicho es lo más relevante. ¡Ah, pero falta algo esencial que caracteriza a la metodología! Como sabemos, una experiencia por sí sola no puede generar un aprendizaje sustancial, requerimos acompañarla de un ingrediente: la reflexión.

La reflexión que propone la metodología es guiada y continua a lo largo del proceso. Permite que los estudiantes tengan una adecuada metacognición, que generen conexiones entre los contenidos de su clase con la realidad y, sobre todo, que descubran su propósito de vida.

Vi el deseo de profesores por no rendirse, vi el esfuerzo incansable de estudiantes hasta los fines de semana por sacar adelante sus proyectos y vi organizaciones más que agradecidas por la contribución dada en tiempos tan complejos y delicados.

Bueno, como mencionaba anteriormente, hace un año y tres meses que me sumergí en el Aprendizaje-Servicio y esto es gracias a PASEC (Programa de Aprendizaje y Servicio Comunitario) de la USFQ. Si miro hacia atrás, precisamente en estos meses de octubre, noviembre y diciembre tuve el privilegio de compartir con varios profesores de diferentes carreras de la USFQ que aplicaban la metodología en sus cursos.

Fui testigo de cómo una actividad al aire libre para reflexionar después de una jornada de aprendizaje con diversas fundaciones fue tan o incluso más óptimo que rendir un examen final o cumplir con un trabajo solo por aprobar la clase.

En realidad, se notaba la pasión, entusiasmo y compromiso de cada estudiante al aportar y al sentirse también enriquecido de las personas que conformaban las fundaciones con las que cooperaba. En ese tiempo, algunos de los proyectos que se desarrollaron fueron: dar clases de determinadas asignaturas a niños y adolescentes, hacer actividades de fortalecimiento físico y cognitivo con adultos mayores, realizar estudios ergonómicos, entre otros.



Proyecto de capacitación en tecnología aplicada al aula para profesores de una escuela pública.

En modo presencial, los estudiantes tuvieron la oportunidad de interactuar uno a uno con los miembros de las organizaciones; este contacto provocó emociones y, por lo tanto, aprendizaje.

Todo parecía ir viento en popa, hasta que llegamos a marzo. Teníamos varios proyectos planificados de Aprendizaje-Servicio que se realizarían in situ. Parecía como que no veíamos la luz al final del túnel por un momento. Sin embargo, aquí fue cuando más comprobé la versatilidad de la metodología. Más aún, puedo decir que vi el deseo de profesores por no rendirse, vi el esfuerzo incansable de estudiantes hasta los fines de semana por sacar adelante sus proyectos y vi organizaciones más que agradecidas por la contribución dada en tiempos tan complejos y delicados.

Todo esto se dio en medio de una virtualidad lejana, pero a la vez cercana. Varias plataformas digitales hicieron posible que estos encuentros entre los actores se dieran, que se cumplieran los objetivos de aprendizaje y las metas de mejora de las fundaciones participantes.

Estos proyectos se adaptaron y se realizaron de manera indirecta, es decir, que se tuvieron en cuenta las necesidades y los intereses de las organizaciones; pero los productos de los mismos se elaboraron de manera independiente por los estudiantes, con el apoyo de sus profesores. Una vez finalizados, los proyectos fueron compartidos con las organizaciones, se los están implementando e incluso se tienen proyecciones para seguir utilizándolos a mediano o largo plazo.

Varias plataformas digitales hicieron posible que estos encuentros entre los actores se dieran, que se cumplieran los objetivos de aprendizaje y las metas de mejora de las fundaciones participantes.

Como no quisiera exagerar ni minimizar todas las vivencias que el Aprendizaje-Servicio genera, qué mejor que leerlas desde las propias voces de los protagonistas. Tengo para ustedes el agrado de presentar testimonios que inspiren.

Quisiera empezar con un proyecto realizado en nuestra antigua normalidad. Este consistió en proveer de capacitaciones sobre el uso de herramientas tecnológicas para potenciar la enseñanza-aprendizaje en una escuela.

“Planificar, diseñar y ejecutar trabajos prácticos es una de las mejores formas de generar aprendizajes significativos. En el caso de la clase de Tecnología Aplicada al Aula decidimos llevar a la realidad lo aprendido y, junto a los estudiantes, armamos talleres presenciales sobre cómo integrar tecnología en el aula, específicamente para los docentes de una escuela. Durante tres semanas, los estudiantes tuvieron el desafío de ser profesores de profesores y, gracias al apoyo constante de Aprendizaje-Servicio, pudimos entregar contenidos de calidad, pero, sobre todo, utilizamos el aprendizaje para el servicio a la comunidad”.

Juan Pablo Gallegos.

Profesor de la carrera de Educación y de Publicidad de la USFQ

“La clase de Tecnología Aplicada al Aula me dio la oportunidad de aprender a manejar diversos recursos tecnológicos gratuitos

para transformar el contenido. Mi experiencia en la clase fue maravillosa, sobre todo porque nos dio el chance de capacitar a las maestras de una escuela. Las profesoras estaban muy entusiasmadas con todos los recursos que les enseñamos, en especial por Google Drive, ya que no sabían cómo utilizarlo o cómo acceder a la información de la nube desde cualquier lugar”.

Silvia Bermejo.

Estudiante de la carrera de Educación de la USFQ

“Para nuestra escuela es un gusto trabajar con la Universidad San Francisco de Quito. Hemos mantenido una armoniosa relación con esta institución. Los estudiantes de PASEC se han destacado por todo su aporte a la institución educativa durante ya muchos años. Debo recalcar que el año anterior los estudiantes realizaron capacitaciones de herramientas tecnológicas a las docentes. Me pareció fabulosa esta actividad, llevada a cabo por la carrera de Educación, porque así las maestras pudimos aprender el manejo de las herramientas tecnológicas para ponerlas en práctica en nuestras aulas. Todas las docentes quedaron muy satisfechas por la labor que prestaron los estudiantes durante varias semanas. Son trabajos muy loables y dignos de admiración. Gracias a su labor desinteresada en beneficio de nuestros estudiantes cumplimos muchos objetivos”.

Directora de una escuela

Mencioné antes lo de “salir de las cuatro paredes de la casa”, pero sin estar fuera de la misma. ¡Tremenda paradoja! Claro que hay cómo hacerlo. Esto lo demostró otro de los proyectos de Aprendizaje-Servicio que se ejecutó durante la pandemia, el cual



Uno de los proyectos durante la pandemia se enfocó en la elaboración de un prototipo de página web para una organización que beneficia a inmigrantes en Ecuador.



se enfocó en la elaboración de un prototipo de página web para una organización que beneficia a inmigrantes en Ecuador. Lo increíble de este proyecto es que, posteriormente, los estudiantes ganadores de la mejor propuesta de diseño crearon la página web oficial.

“Durante estos dos últimos años he trabajado satisfactoriamente con la metodología de Aprendizaje y Servicio en el curso de Desarrollo Web. Si bien desde febrero de 2020 hemos dictado el curso virtualmente, esto no ha sido impedimento para que los estudiantes aprendan los conocimientos, destrezas y habilidades propios del curso, y puedan además involucrarse y conocer más sobre una realidad ajena a su día a día, lo que ha marcado profundamente su sentir frente a la vida”.

Gabriela Pérez

Coordinadora y profesora de la carrera de Diseño Gráfico de la USFQ

“La clase de Desarrollo Web fue completamente nueva para mí

porque yo hasta ese momento solo había tomado las clases de Desarrollo Web que se centran netamente en códigos. Es importante conocer la estructura del código de una página web, pero es igual de importante el diseño, ya que eso es relevante para el usuario final, y debe ser completamente intuitivo. Cuando mencionaron que mi diseño era el ganador de toda la clase, me sentí muy emocionado y contento. Realizar una página web funcional te da un montón de experiencia laboral y es gratificante que tu esfuerzo servirá a muchas personas”.

Daniel Burbano

Estudiante de la carrera de Diseño Gráfico de la USFQ

“Gracias al respaldo recibido por la Universidad San Francisco de Quito hemos logrado consolidar muchos de nuestros proyectos, así como al apoyo de los pasantes que, dicho sea de paso, son de primera categoría, han sido y seguirán siendo un plus para nuestra organización. Entre tantos aportes destacaré uno de los últimos,

el diseño de la página web de la asociación, con el talento de Daniel Burbano y Sebastián Burbano, acompañados de la profesora María Gabriela Pérez quien, con el mayor profesionalismo y dedicación, se abocó a entregar todo el apoyo a los estudiantes para que el resultado cumpliera a cabalidad con los requerimientos de la organización y de su cometido, dejando así un legado que se mantendrá en el tiempo para nuestra asociación. El agradecimiento por tan grande aporte será infinito”.

Miembro fundador de una asociación

El propósito de todas estas líneas era uno solo: dar a conocer que aún en tiempos de COVID-19 es factible innovar en el currículo y en metodologías. Por eso, profe, te invito a sumarte a esta iniciativa y a explorar esta nueva metodología. ¡No estás solo ni sola! Puedes contar con el respaldo de redes de Aprendizaje-Servicio, de varios recursos disponibles en la web, e incluso con el soporte de personas que estamos más que dispuestas a compartir contigo lo que conocemos de la metodología y de emprender nuevos horizontes al llevarla a otros ámbitos educativos.

Está más que claro que en modalidad presencial, virtual o incluso híbrida se puede dar un paso adelante, aunque aparezcan varias piedras en la ruta. Solo es cuestión de tomar decisiones firmes, pero también de arriesgarse. Recuerda que aprender y servir a la comunidad siempre puede ser la combinación perfecta.

Con mucho cariño y admiración, Una profesora que sigue forjando su camino.